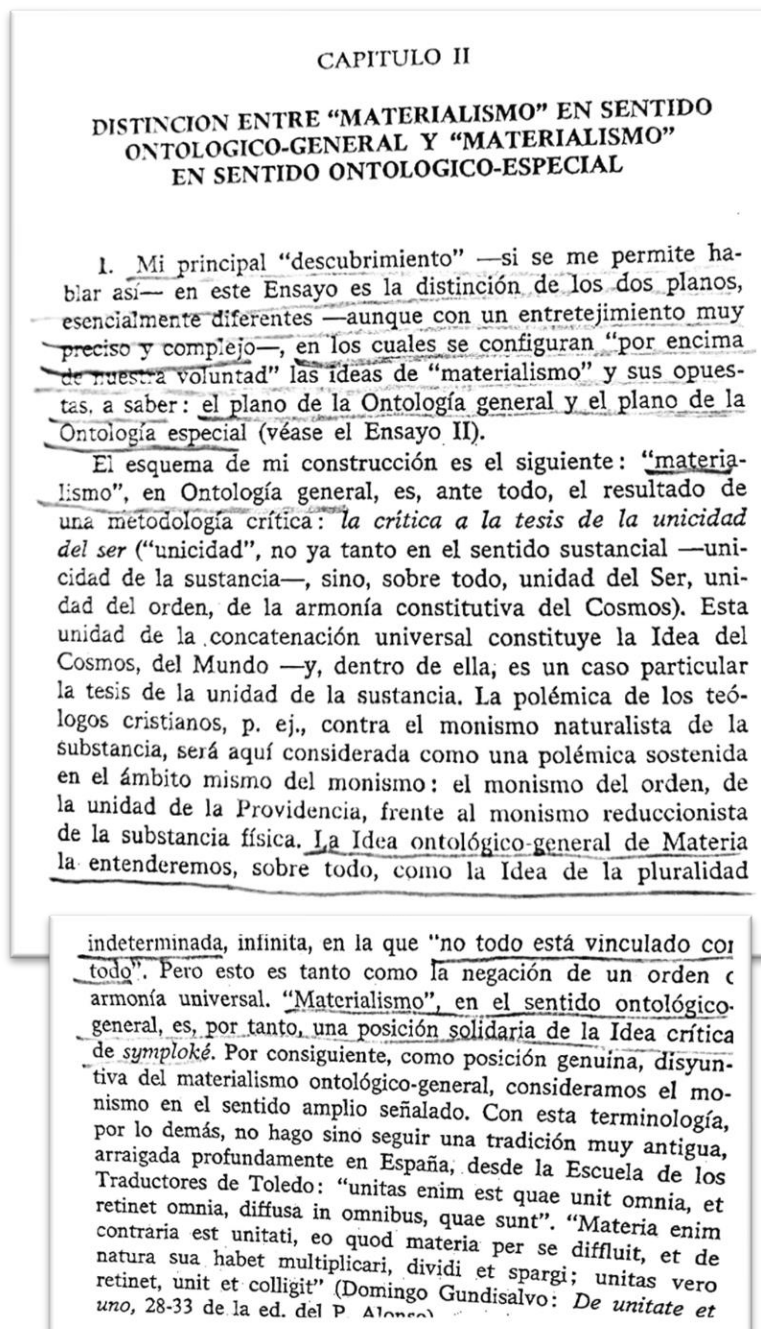


La circularidad ontológica expuesta en los Ensayos materialistas y desarrollada en El Ego trascendental

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN.

1. Distinción de dos planos esencialmente diferentes: el plano de la ontología general y el plano de la ontología especial.
2. La Materia ontológico general como idea de pluralidad indeterminada e infinita.



(Bueno 1972, pp. 45-46)

3. La ontología especial como doctrina de los tres géneros de materialidad M_1 , M_2 y M_3 . (García Sierra 2000, pp. 103-105)

Primer Género de Materialidad (M_1). Expresión que cubre la dimensión ontológica en la que se configuran aquellas entidades, dadas en el espacio y en el tiempo: materialidades físicas (cosas, sucesos, relaciones entre cosas, &c.), que se nos ofrecen como constitutivos del mundo físico exterior (campos electromagnéticos, explosiones nucleares, edificios, satélites artificiales, &c.); también colores (verde, rojo, amarillo), en cuanto cualidades objetivas desde un punto de vista fenomenológico. En M_1 se disponen todas las realidades exteriores a nuestra conciencia y ciertas propiedades que van ligadas a los cuerpos, y que se manifiestan como objetivas a la percepción. Desde una perspectiva epistemológica, la división más importante dentro de M_1 es la siguiente: (1) Los contenidos exteriores dados fenomenológicamente, dentro de unas coordenadas históricas presupuestas (nuestros telescopios incorporan a un campo fenomenológico objetos desconocidos hace dos siglos). (2) Los contenidos exteriores que no se dan fenomenológicamente, pero que son admitidos como reales, en este género, por otros motivos (la cara opuesta de la luna en fechas anteriores a su circunvalación, el centro de la Tierra) [65, 72, 68]. {EM 292-293 / → EM 291-325, 361-369 / → TCC 1420-1427}

104 Pelayo García Sierra. Diccionario filosófico

74 Segundo Género de Materialidad (M_2). Acoge a todos los procesos reales, dados antes en una dimensión temporal que espacial, dados en el mundo como «interioridad»: las vivencias de la experiencia interna en su dimensión, precisamente interna —por ejemplo, los «ensueños». El «dentro» no tiene por qué ser pensado como subjetividad en el sentido sustancialista. La *subjetividad* es una elaboración no materialista. Epistemológicamente los contenidos M_2 se clasifican en: (1) Las vivencias de la experiencia interna inmediata de cada cual (sensaciones cenestésicas, emociones, &c.). La estructura de esta experiencia es puntual, debe ser pensada como acontecimiento en el «fuero interno» de cada organismo dotado de sistema nervioso. El dolor de apendicitis es tan material como el propio intestino. (2) Los contenidos que no se presentan como contenidos de mi experiencia, sino de la experiencia ajena (animal o humana), en tanto que sobreentendida como interioridad: cuando hablamos del dolor que una herida le produce a un perro, esta entidad es entendida como interioridad. La realidad de los contenidos M_2 es tan efectiva, aunque *invisible*, como pueda serlo la de M_1 [65, 68, 72]. {EM 293-295 / → EM 291-325, 361-369 / → TCC 1420-1427}

Tercer Género de Materialidad (M_3). Denotamos con esta expresión a objetos abstractos (no exteriores, pero tampoco interiores), tales como: espacio proyectivo reglado, rectas paralelas, conjunto infinito de números primos, «Langue» de Saussure, relaciones morales [451-461], identidades sintéticas [214-217], que propiamente no se incluyen en un lugar o tiempo propios (el sistema de los cinco poliedros regulares no está ni en Francia ni en Alemania, ni tampoco dentro de la cabeza de los franceses o de los alemanes: es *atópico*. Ni dura ocho años o seis días: es *acrónico*) [86]. También pertenecen a M_3 entidades no esenciales, sino individuales, como...

4. La idea de Materia (M) como resultado de un proceso dialéctico de confrontación de las tres materialidades ontológico-especiales, en las que se revela su inconmensurabilidad mutua (imposibilidad del cierre del mundo). La idea de Materia incluye formalmente la conciencia predicativa trascendental de los géneros de materialidad (E). (Bueno 1972, p. 51)

autoriza a asimilar la "Materia" de la Ontología general (por respecto a los Géneros de Materialidad) con una suerte de "natura naturans" con la "materia prima sive Deus" de David de Dinant, aunque sí acaso con la sustancia de Spinoza respecto de los atributos (que corresponderían a los Géneros). La Idea de Materia, ciertamente, no procede de una representación sensible. Pero esto no equivale a conceder que proceda de una llamada "abstracción total" o "formal". Es el resultado de un proceso dialéctico que resumimos aquí como una confrontación, precisamente, de las Tres Materialidades ontológico-especiales, en las que se revela su *inconmensurabilidad mutua*. La Idea de Materia, en el sentido de la Ontología general, resulta ser prácticamente solidaria del proceso regresivo, a partir del Mundo, en cuanto opuesto a la conciencia crítica.

Lo que corresponde al Ser en la Ontología clásica, corresponde a la Materia en la Ontología materialista. Por consiguiente, la Idea de Materia se predicará trascendentalmente de los Géneros de Materialidad, y, por tanto, incluirá formalmente la conciencia predicativa. Designemos a esta conciencia por la letra "E". Es esencial constatar que "E" —que podemos asimilar al "Ego trascendental" de la *Crítica de la razón pura*— es una realidad, una actividad que, como tal, sólo puede darse en la intersección de los Tres Géneros de Materialidad especial. Por consiguiente, si la Idea de Materia se predica trascendentalmente, se predica de la conciencia predicativa, y, a través de ésta, de los diferentes géneros de Materialidad que "E" subtiende.

El materialismo en el sentido ontológico general, como ya

PRIMERA PARTE.

Problemática (cuestiones de principio)

En el planteamiento de la cuestión se clarifica la idea de M como solidaria del proceso regresivo a partir del mundo, así como término de un proceso crítico-negativo (M no es categorizable y por lo tanto es pura negatividad gnoseológica).

LOS CONTEXTOS DE LA IDEA DE MATERIA

I. La Idea de Materia desempeña en la Ontología general materialista, como hemos dicho, las funciones que corresponden a la Idea del Ser en la metafísica clásica no materialista.

Pero la Idea de Materia sólo puede entenderse como término de un proceso crítico regresivo. En el instante en que la materia sea pensada como una entidad o conjunto de entidades que puedan ser consideradas en sí mismas, recaeríamos en la metafísica.

¿No equivale esta afirmación a negar la posibilidad de

(Bueno 1972, p. 59)

¿Acaso Gustavo Bueno sólo nos ofrece una vía negativa en *regressus* desde el mundo a la idea de Materia ontológico general? (Bueno 1972, pp. 60-61):

En el instante en que la severa disciplina del materialismo crítico se relaja en un solo punto, caeríamos en la metafísica. Pero sería un grave error identificar las determinaciones negativas de la Idea de Materia ontológico-general con la negación de toda determinación de la Idea de Materia: sería desconocer la esencia de la dialéctica el identificar la negatividad absoluta de la Idea de Materia ontológico-general con la negación de la Materia como Idea ontológico-general. Es un conocimiento negativo el que nos ofrece el teorema de la infinitud de los números primos ("no es posible pensar un número primo tal que por encima de él no haya otro"), pero este conocimiento negativo no es, en modo alguno, la negación de un conocimiento.

2. Sin embargo, tampoco debe pensarse, según esto, que a la Ontología general materialista sólo le queda un camino análogo al que la Teología más crítica asignaba a su ciencia: el camino de la Teología negativa, la *via remotionis*. La negación dialéctica no puede ser entendida en un sentido tan empobrecedor, que nos conduce, a lo sumo, a la idea de "materia prima" de Aristóteles. Como negación dialéctica, sólo puede alimentarse de afirmaciones, de positividad dadas —la materia cósmica, mundana, "lo que hay". Pero la negación dialéctica no brota de la negación global de lo que hay, del Mundo —lo que equivale a la utópica pretensión de comparar la Materia, el Ser, con la Nada. Esta negación metafísica es

60

un camino cerrado, como ya se nos dijo en el "Poema" de Parménides. La negación dialéctica brota, si es que efectivamente esa negación es ella misma una vía de conocimiento, en la relación de la Materia cósmica consigo misma, cuando esa suerte de relación reflexiva tenga ella misma la forma de una negación dialéctica.

3. Esto supuesto, se plantean las siguientes cuestiones de principio:

- a) ¿Cómo puede la Ontología general ejercer una función de determinación (en el *progressus*) de la Ontología especial? Es decir: ¿Cómo puede la Materia M intercalarse en el conocimiento de la *symploké* entre los géneros M_1 , M_2 , M_3 ?
- b) ¿Cómo el análisis de M_1 puede (en el *regressus*) arrojar determinaciones sobre M ? Es decir: ¿De qué manera la Ontología especial (que se nutre de la experiencia "mundana", es decir, política, científica, artística, tecnológica...) puede arrojar luz sobre la Ontología general? Podría pensarse que, una vez establecida la Idea de Materia (en su sentido (en cuanto Idea) invariable...

(1972, p. 176)

Solución en los *Ensayos materialistas*

1. Reestablecimiento de un circuito entre el «contenido noemático» de la Idea filosófica de Materia y su constitución «noética» histórica. (Bueno 1972, pp. 64-65)

6. La Ontología general la entendemos como el análisis de la Idea general de Materia (M). Suponemos, desde luego, que esta materia no podría ser pensada en sí misma, fuera del contexto de la propia realidad material que nos es dada en el Mundo —la materia cósmica, que se distribuye en los Tres Géneros M_1 , M_2 y M_3 (ver Ensayo II). Por consiguiente, la Idea “M” de Materia ontológico-general solamente puede entenderse en el contexto del Mundo ($M_3 = \{M_1, M_2, M_3\}$) y entenderla como una Idea que ha sido dialécticamente construida (históricamente) a partir del *regressus* de ese mismo universo. Esta afirmación equivale a postular que la Idea de Materia general (M), como idea crítica, es indisoluble de su propia génesis como idea, es decir, que no podemos asumirla como una cierta “representación noemática” que nos pusiese en presencia de una cierta realidad, como si fuese posible entregarlos a ella en sí misma, en lo que se nos da. Es necesario, en todo momento, restablecer el circuito entre el “contenido noemático” de la Idea filosófica de Materia, y su constitución “noética”, histórica. En esto consiste precisamente la crítica y, eminentemente, la crítica filosófica. La constitución histórico-dialéctica de una Idea no puede ser considerada, por tanto, como un aspecto interesante, pero externo a la Idea misma: esa constitución no es tema de erudición histórica, sino que pertenece a la estructura interna de la Idea. Ello ya es muy cierto en el reino de muchos conceptos categoriales. Un químico, tan absorbido en la representación del “mundo verdadero”, que le entrega su ciencia, y que hubiese olvidado las “apariciones” de los sentidos, hasta tal punto que sólo viese el agua como “óxido de hidrógeno”, no poseería un concepto crítico de “agua”. Ciertamente, podría decirse que, en algún sentido, los demás conocimientos sobre el agua (su aspecto, la impresión que produce en nuestra piel, etc.) ya no son químicos, sino, p. ej., biológicos o psicológicos, y que, por tanto, no conciernen al químico *qua tale*. Pero si esto es verdadero en la línea del *progressus*, es erróneo en la línea del *regressus*. No es como biólogo como el químico debe identificar el “óxi-

do de hidrógeno” con el “líquido elemento” de los poetas o del hombre de la calle (con el “agua”, en sentido “mundano”); es como químico, en cuanto su concepto de “óxido de hidrógeno” debe llevar acoplado el esquema epistemológico de construcción a partir, precisamente, de las sensaciones mundanas. Así, pues, el concepto científico del agua, entendido como un proceso operatorio dialéctico, no se agota en el semicírculo de una trayectoria que nos pusiera en presencia de una “realidad objetiva” tal como “óxido de hidrógeno” —y que instaure, por cierto, un orden cerrado de conocimientos abstractos, en el que se constituye la ciencia escolástica—, sino que se continúa por el semicírculo siguiente, el que pasa precisamente por las sensaciones de la experiencia activa del propio químico. Diríamos que el cierre objetivo de la propia química está “abierto”, agujereado, en su tramo regresivo.

Así también, y en un sentido reduplicativo (porque aquí el “cierre categorial” sería por sí mismo vacío), la Idea de Materia procedente del Mundo (M_1) debe ir acompañada, en cuanto idea crítica, del esquema epistemológico de su construcción, de la actividad misma constructora: esta actividad pertenece al propio contexto de la Idea de Materia, y la designamos aquí por “E” —inicial de “Ego” o “Conciencia filosófica”, no tanto “Ego psicológico” cuanto también “Ego trascendental”. El “Ego”, por lo demás, tampoco puede ser entendido aquí —si no queremos caer en una hipóstasis metafísica— como una entidad distinta de las materialidades dadas en el Mundo. El Ego trascendental no es un “sujeto”, que recibe los estímulos del Mundo objetivo; ese sujeto no existe como sustancia, fuera del mundo; porque el “Ego trascendental” es la misma práctica o ejercicio (de índole histórico-social) en la cual el Mundo se constituye como objeto. Si utilizáramos la coordinación, que más adelante discutiremos, entre los Géneros de Materia, M_1 , M_2 y M_3 , y la noción de “clase” (en el sentido de la lógica de clases), podríamos expresar lo anterior diciendo que el Ego trascendental, en extensión, no es una entidad distinta de la reunión de esos mismos tres Géneros de Materialidad, aunque no sea por otro motivo sino porque el Ego lógico mismo es quien pone esa reunión. En

2. Materialismo como idea-función. Esquema estructural frente a esquema funcional.

las novedades históricas o, en general, las novedades evolutivas. Pero si apelamos al esquema funcional, la Idea general de materialismo filosófico es ahora, principalmente, la característica de esta función, así como la determinación de los contextos de variables independientes a las que esta función cubre. Y los usos y acepciones de “Materialismo” podrían pasar como valores de la idea funcional. Del mismo modo que los valores de una función matemática o lógica pueden ser opuestos entre sí, así también podrían serlo las acepciones o usos de “mate-

⁵⁰ *Anthropologie structurale* (Paris, Plon, 1958, pág. 240): “Nous proposons, au contraire, de définir chaque mythe par l'ensemble de

3. Importancia de la idea de Inclusión en los ajustes entre los valores de la ontología general y los valores de la ontología especial. (Bueno 1972, p. 171)

CAPITULO V

**AJUSTES ENTRE LOS VALORES ONTOLOGICO
 GENERALES Y LOS VALORES ONTOLOGICO
 ESPECIALES DEL MATERIALISMO**

1. El Materialismo ontológico general lo hemos definido (en el contexto \mathbb{M}) por medio de una expresión funcional (en la que está representado necesariamente el Inmaterialismo):

$$[(\overline{E \subset M}) \vee (M \subset E)] \text{ w } [(E \subset M) \wedge (\overline{M \subset E})]$$

El materialismo ontológico especial lo hemos definido por una expresión funcional (en lo que está representado el Formalismo):

$$(M_i \oplus M_j) = [(M_i \subset M_j) \text{ w } (M_j \subset M_i)] \quad (i \neq j; i, j = 1, 2, 3)$$

En el desarrollo de cada una de estas expresiones hemos podido constatar las continuas referencias mutuas. El presente capítulo tiene por objeto establecer sistemáticamente estas preferencias. Lo haremos aprovechándonos del formalismo que hemos utilizado —por sumario que éste sea. En particular, las correspondencias pueden ser establecidas formalmente en virtud de la transitividad del relator “ \subset ”. Pero, como es obvio, esta correspondencia “sintáctica” se apoya en un eslabón “semántico”, que en nuestro caso es E , que aparece en las formulaciones ontológico generales. A través de E , y de la transi-

4. Análisis del Capítulo VI («Circularidad entre la ontología general y la ontología especial») de *Ensayos materialistas* (Bueno 1972, pp. 175-183).
5. Conclusión de los *Ensayos materialistas* respecto a la problemática planteada: la indeterminación gnoseológica no implica indeterminaciones ontológicas.

La Materia ontológico-general como materia prima

Cada uno de los tres Géneros de Materialidad puede ser considerado como una materia tal que, por respecto a la idea general de materia, asume la función de determinante formal, “causa formalis”, al menos en el “ordo cognoscendi”. Esto permite reexponer la idea general de Materia como material por respecto a los géneros de materialidad, en servicio de formas. La Materia ontológico-general aparece ahora como determinable absolutamente, y a la vez como aquello que absolutamente es “neque quale, neque quantum”. Es decir, aparece como materia prima, si bien en un sentido ontológico, y no físico, como ocurría en Aristóteles. M juega el papel de Materia prima con respecto a M_1 , M_2 y M_3 , que pasan a desempeñar el papel de formas universales.

(Bueno 1972, p. 358)

SEGUNDA PARTE.

Problemáticas posteriores a la publicación de los *Ensayos materialistas* (1972)

- La contradicción entre la totalización del mundo y la crítica que nos lleva al límite M como inconsistencia del Materialismo filosófico expuesta por Sánchez Ortiz de Urbina.
- Crítica a la ontología de Bueno en torno al circuito entre $M_i - E - M$, sustituido por un proceso de adecuación ontológica entre el mundo y la Materia ontológico general.
- Radicalidad de la vía negativa del *regressus* a M, basada en un fundamentalismo gnoseológico.

Solución en *El Ego trascendental* (2016)

1. Análisis general de la idea de Ego trascendental. Las organizaciones totalizadoras. (Bueno 2016, p. 311-312)

5. Las «organizaciones totalizadoras» y el proceso de desarrollo del Ego como Ego trascendental

En cualquier caso, la transformación del Ego categorial en Ego trascendental no podría ser concebida como un proceso que pudiese afectar a un sujeto egoiforme individual, capaz de evolucionar o madurar psicológicamente desde un estado zoológico infantil hasta un estado adulto de plenitud. Por tanto, tampoco cabría fingir que alcanzamos el Ego trascendental como resultado de alguna «meditación cartesiana» intemporal o ahistórica, que nos lleve internamente desde el Ego psicológico natural hasta el Ego trascendental.

La transformación de los egos individuales, en la medida en que están determinados por la evolución de la comunidad de egos de la que forman parte, y en la medida en la que la evolución de esta comunidad de egos, en conflicto con otras comunidades, sólo puede tener lugar en función de la ampliación de los mundos entorno de cada comunidad en evolución, sólo podrá concebirse dentro del proceso de transformación de alguna «organización» totalizadora en cuyo seno los sujetos individuales se transforman a su vez.

El desarrollo de esas organizaciones totalizadoras no tiene por qué entenderse como un proceso de reabsorción de los sujetos individuales en su seno, sino precisamente como un proceso de diferenciación de esos sujetos individuales, en su capacidad crítica. Una «organización totalizadora» en cuyo proceso tiene lugar el desarrollo del ego trascendental y, con él, el de la conciencia filosófica, carece por sí misma de conciencia, y sólo la adquiere a través de los sujetos individuales que puedan ir diferenciándose en ella, en un grado que jamás podrá rebasar el nivel de evolución de la organización totalizadora en cuyo seno se diferencian.

312 Gustavo Bueno - *El Ego trascendental*

La idea de una organización totalizadora como «placenta» a partir de la cual podrán formarse los sujetos egoiformes capaces de alcanzar una conciencia filosófica (correspondientemente: una conciencia científica, artística, política...) alude principalmente a la unicidad de la totalidad vinculada a su universalidad. // La totalización parcial lograda en una región delimitada por una sociedad política o religiosa, no es una organización totalizadora, aunque pueda representar un paso hacia ella.

2. El Ego categorial y el Ego trascendental. (Bueno 2016, pp. 192-193)

192 Gustavo Bueno - *El Ego trascendental*

(S/O). Pero la disyunción S/O (o bien, E, M_i) sólo se mantiene cuando presuponemos que E o M_i se agotan en sus contenidos o elementos extensionales. Es decir, cuando presuponemos que un contenido elemento del mundo M_i —por ejemplo, una roca, un árbol— agota su íntegra realidad en su relación de pertenencia a M_i ; y otro tanto diremos de E.

Pero este presupuesto se apoya en una interpretación, sobreentendida en el Álgebra de clases, en la cual la fórmula ($x \in A$) suele entenderse como la pertenencia de x a A tal que x esté conformada por A, y absorbida en ella. Es decir, como si, en los diagramas de Euler, el punto x interior al círculo A permitiera decir (puesto que el punto x no tiene partes) que x «se agota» en su condición de punto inscrito en A.

Sin embargo, si considerásemos que esto fuera así, la simple operación de intersección de clases ($A \cap B$) se haría imposible: si x pertenece a la vez a A y a B, ya no se agotará en ninguna de ellas. Luego x no puede reducirse a la condición de un punto inscrito en el círculo A de Euler. Dicho de otro modo, x no es nunca simple; x tendrá al menos un componente A y un componente B. Supuesto que el punto representado en el círculo del plano simbolice su simplicidad abstracta, podrá reinterpretarse como un punto entre infinitos puntos de la recta perpendicular que atraviesa el círculo por x .

Y esto nos obliga a interpretar ($x \in A$) y ($x \in B$) como pertenencias abstractas, y, por tanto, su eventual igualdad ($A = B$), como una igualdad puramente abstracta, no ya entre A y B, sino entre sus elementos o contenidos «cortados» por un plano en el que se dibujan los círculos A y B.

Pero esto quiere decir que la «igualdad» entre A y B es sólo abstracta (como relación referida a un plano de corte de E y M_i).

Lo que a su vez quiere decir que las clases A (E) y B (M_i) no «agotan» los elementos o contenidos inscritos en ellas. Y si M_i «cubre» la totalidad del Universo finito visible, la conclusión que

Capítulo 4 · *Ontología del Ego categorial* 193

se impone es necesariamente esta: que el universo visible (M_i) no «agota» la integridad de los elementos o contenidos dados en él. O, lo que es lo mismo, que los elementos o contenidos del Universo no se agotan en su condición de tales elementos o contenidos del Mundo. Ellos constan, además, de contenidos que desbordan el Mundo, los cuales no son representables por clases, dado que hemos supuesto que M_i contiene todas las clases conceptualizables.

Esta es la razón por la cual llamamos a tales contenidos del mundo M_i , en sus momentos desbordantes de este Mundo M_i , contenidos de una Materia ontológico general (M) que ya no tendría por qué ser concebida como pura negatividad ontológica (puesto que su negatividad es puramente gnoseológica).

Esta materialidad M, «envolvente de un M_i » que a su vez constituye algo así como una «fase» suya, implica por tanto la totalidad de M_i no sólo en el proceso de reunión de sus géneros ($M_1 \cup M_2 \cup M_3$), sino también en la delimitación de la «clase complementaria» \bar{M}_i respecto de la clase finita M_i . Esta operación sólo puede entenderse atribuyéndola a un sujeto operatorio que se corresponde con E. Dicho de otro modo: el Ego trascendental (por tanto, no categorial) E interviene en la totalización finita de $M_i = (M_1 \cup M_2 \cup M_3)$, en tanto requiere el complemento infinito (negativo) de esa totalidad, \bar{M}_i .

Por ello decimos que E constituye un eslabón imprescindible tanto para la constitución de la idea M_i como para la constitución de la idea de M.

3. Negatividad gnoseológica no implica negatividad ontológica (estructura antrópica de M_i y los géneros de materialidad y M como pluralidad discontinua).

Pero, a su vez, la operación «totalización de M_i », atribuida a E, no podría tener lugar al margen de la formación de la clase complementaria ($\bar{M}_i = M$). Una «clase» M que, sin confundirse con M_i , tampoco tiene que entenderse como su negatividad pura (como el No ser). Puede también entenderse, por el contrario, como una realidad múltiple, muchos de cuyos contenidos cabría considerar como presentes también en M_i .

(Bueno 2016, p. 297)

Concluimos: E es, en cuanto actúa a través de un sujeto operatorio, la «conciencia filosófica», que reúne en la unidad del Mundo (M_1) a $M_1 \cup M_2 \cup M_3$, a título de Géneros supremos de materialidad, de los que se compone el Universo. Esta totalización, es decir, M_1 , es resultado de una «operación» (*totatio*) que no podría considerarse ultimada al margen del enfrentamiento del Universo M_1 «finito e ilimitado», con lo que no es él, es decir, M_1 como idea negativa en el terreno gnoseológico. Pero no negativa a título de No ser (ni siquiera de su versión como espacio vacío infinito), puesto que ella es «materialidad ontológica positiva» y no meramente abstracta (al modo como lo es materia prima, inmanente al universo, de Aristóteles), es decir, una materialidad trascendental, una materialidad ontológica general.

(2016, p. 302)

4. Regressus y Progressus no son dos fases sino dos momentos de un solo proceso. La inseparabilidad e, incluso, indisociabilidad de Gnoseología y Ontología no implica identidad.

§2. El puesto de E en el sistema del materialismo filosófico

1. La función del Ego trascendental en el sistema del materialismo

El «esqueleto» o «esquema» del sistema del materialismo filosófico, podría considerarse constituido sobre las seis ideas cardinales simbolizadas por los signos $\{M_1, M_2, M_3, M_1, E, M_1\}$, que a su vez se reagrupan en los siguientes tres «dominios» $\{M_1, E, M_1\}$.

Al Ego trascendental E le corresponde, en este sistema, la función de totalización de M_1, M_2, M_3 en M_1 (como coextensiva o igual a él) y, a su través, la función de «eslabón» entre M_1 (objetivo de la Ontología especial) y M (objetivo de la Ontología general).

Ni siquiera cabría considerar propiamente como si se tratase de dos funciones, la función de totalización de M_1 , por un lado,

(2016, p. 294)

Capítulo 6 · El Ego trascendental en el materialismo filosófico

y por el otro la función de nexo o eslabón de M_1 con M . Porque ello podría sugerir que M (la Materia ontológico general) está ya dada previamente a M_1 , «a falta» de establecer el nexo o eslabón entre M_1 y M . Pero M no es una Idea que pueda considerarse dada previamente a M_1 , lo que equivaldría a decir, o a suponer, que M_1 constituye una realidad autocontenida o totalizada sustancialmente, al margen de M . Estas «dos funciones» de E se reducen en realidad a una misma función, que se despliega en dos fases, dialécticamente implicadas en un «proceso circular».

La función de totalización de los géneros de materialidad M_1, M_2, M_3 , totalización lógica que constituye la idea de M_1 (correspondientemente, la idea de Universo visible y tangible, como campo de la filosofía), en la medida en que implica la finitud, no podría tener lugar (no podría «consumarse») al margen de la operación lógica de construcción de su «complemento lógico» (de la clase negativa o complementaria \bar{M}_1). Operación que nos conduce a la idea extensional de lo que no es M_1 ; por tanto, a una idea que no tiene por qué interpretarse como la clase vacía (la nada, o el no ser de los atomistas), sino como una denominación de una realidad indefinida (o infinita) que tampoco excluye enteramente, desde una perspectiva intensional, a la integridad de los contenidos intensionales de M_1 . De modo análogo a como la clase lógica de los In-vertebrados (\bar{V}), en cuanto clase complementaria o negativa de la clase (o reunión de clases) de los Vertebrados (V), tampoco es la clase vacía, ni excluye enteramente a la integridad de los contenidos intensionales de la clase de los vertebrados. No solamente hay conceptos comunes a los vertebrados e invertebrados (por ejemplo, la estructura celular), sino también contenidos especiales específicos, que no afectan a la totalidad de la clase negativo-complementaria (como puedan serlo la posesión de un sistema nervioso), y acaso tampoco a la totalidad de la clase positiva (como pueda serlo la posesión de alas o de ojos).

(2016, p. 295)

TERCERA PARTE.

Conclusiones finales.

1. Importancia de la idea de Circuito y/o Proceso circular.
2. Unidad compleja de tres sintagmas filosóficos: circularismo gnoseológico, circuito noetológico y circularidad ontológica.
3. $M_1 \subset E \subset M$ como esquema esencial de cualquier aplicación o estudio filosófico desde el Materialismo filosófico.